

Las Provincias de Levante



Teléfono núm. 8.

DIARIO DE LA NOCHE

Teléfono núm. 8.

AÑO VI. || SUSCRICION.—En la capital UNA peseta al mes. Fuera 4 trimestre: Números sueltos, 10 céntimos. || MURCIA 17 DE AGOSTO DE 1891 || DOMICILIO.—Redaccion y Administracion, Plaza de los Apóstoles, núm. 20 || N.º 1468

Notas de actualidad

Los proyectos concebidos en la mente de unos cuantos entusiastas representantes del comercio de esta plaza, de organizar varios festejos para la próxima feria de Septiembre, se han desvanecido como el humo ante el soplo glacial de la general indiferencia de sus compañeros.

Se convocó á una primera reunion por los iniciadores del pensamiento, para ocuparse de la realizacion del mismo y solo asistieron á la misma unos cuantos de los invitados; no desmayaron aquellos en vista del fracaso y convocaron para la tarde del sábado á una nueva reunion cuyo resultado ha sido idéntico al de la primera.

En vista de esto, los agitadores de la patriótica idea de que el comercio coadyuvara de una manera notable al mejor resultado de las fiestas, han adoptado el natural acuerdo de desistir de su empeño, proponiéndose en lo sucesivo, según tenemos entendido, no tomar jamás iniciativas de este género.

Las dos funciones celebradas en las tardes de ayer y anteayer en la plaza de toros, por la compañía ecuestre y gimnástica de los Sres. Cámara y Campillo, han dejado sumamente satisfecha á la regular concurrencia que ha asistido á las mismas.

Han sobresalido en dichas funciones los ejercicios siguientes; las anillas volantes, ejercicio hábilmente ejecutado por Narciso Campillo; el trapezio de equilibrios, en el que hace el notable equilibrista Picot verdaderas maravillas; las tres barras fijas, cuyas pasadas y dobles saltos mortales ejecutados en las mismas, han valido á los jóvenes hermanos Campillo verdaderas ovaciones; el caballo presentado en libertad por la distinguida profesora de equitacion Clotilde Wolsi y los notables ejercicios ecuestres de la misma; y el trabajo ecuestre de la señora Bernabé.

El chispeante clown Cámara ha entretenido agradablemente y deleitado al público con sus graciosos intermedios cómicos.

En las tardes de ayer y anteayer, se han visto el Verdolay y el Valle, esos dos poéticos sitios de recreo, extraordinariamente favorecidos por numerosas familias de esta ciudad, hasta el punto de haber constituido la gira á aquellos lugares una verdadera romería.

En la calle de San Antonio ha habido música y se han disparado cohetes en esas dos noches, en conmemoracion de la festividad de San Roque, santo al cual se venera en un nicho situado en aquella calle.

En la Glorieta, amenizó anoche la velada la banda de música que dirige D. Vicente Espada, pero la concurrencia fué bastante escasa en el mencionado paseo.

Los días de ayer y anteayer han sido de un calor insufrible; el abrasador Leveche, nos ha traído en sus corrientes de fuego, ardorosas arenas del desierto.

Empieza el regreso de los bañistas, esas golondrinas emigrantes del vera-

no; el tren que llegó anoche á esta ciudad, procedente de Alicante, vino ya repleto de viajeros y de equipajes.

Desde Sobrón.

Sr. Director:

Como le telegrafí, ayer salió de esta el ex-teniente de Navío D. Isaac Peral que fué objeto, igual que su distinguida señora, de una entusiasta despedida.

Se formaron delante del Establecimiento y del Hotel Blanco, arcos de ramaje y con banderas con lemas alusivos al acto.

Multitud de cohetes iluminaban el espacio y una música estuvo ejecutando piezas delante del pabellon del Sr. Peral.

Al subir al coche atronadores aplausos y vitores entusiastas despidieron al ilustre ex-marino.

Un bañista leyó en aquel momento el siguiente soneto:

Adios Peral! Permite á un castellano que por primera vez te vió en Sobrón, un momento siquiera de expansion; permítele estrechar tu heroica mano.

Bañistas; á este rey del Oceano saludad con cariño y efusion, dar lenitivo á torpe decepcion que un gobierno le dió del pueblo hispano.

Los que admiren lo grande de su invento que el poder combatió con ruda saña sienten, vergüenza de que nuestra Es-

paña no premie su virtud y gran talento. Mas de Peral la gloria no se empaña.

El autor de este inspirado soneto es el Sr. D. Andrés Mesonero.

El ilustre Peral marcha á Valmaseda, donde vá hacer una instalacion de una máquina movida por la electricidad, y después irá á Larrauvi, donde tomará aquellas aguas que le han recomendado los médicos.

El Sr. Peral se muestra muy reservado, sobre todo, en cuanto se relaciona con el submarino.

Algo le ha dolido el artículo que publicó «El Dia» referente á una carta que escribió á un periódico de la república argentina.

El Sr. Peral se dedicará por ahora á las instalaciones eléctricas.

Este Balneario se encuentra muy concurrido. En el establecimiento se encuentran la señora é hijas de Fabie, la marquesa de Monte Olivar, la condesa de Alhama é hija, el senador Sr. Zabala, el Sr. Abasolo, el doctor Fermin Ortega, señora de Ulloa é hija, D. Leopoldo Serrano, hijo del general Serrano, el diputado gamacista señor Monares, la marquesa viuda de Camposanto y su hijo el marques del mismo titulo y otros muchos.

En el Hotel Blanco los Coroneles D. Miguel del Pino y Corcaga con su distinguida esposa; D. Manuel Jimeno capitán de la guardia civil; D. Francisco Martí y Correa, magistrado de la Audiencia de Madrid; D. Luis Sanz, Jefe de negociado en Gracia y Justicia, la distinguida profesora de piano de Valladolid señorita D.ª Carmen Yepes y los señores Romero Ruiz, Minguez, Simon, Martinez, (D. Antonio)

y otros muchos imposible de enumerar.

Mañana salgo para Cestona desde donde le comunicaré mis impresiones sobre ese balneario, pero no terminaré esta carta sin expresar un elogio sincero y justo al doctor Gurruchart, médico director de este Balneario y un aplauso desinteresado al dueño del Hotel Blanco, que no descansa un momento por complacer á los bañistas, tratándoles con un cariño ejemplar.

Sin más, hasta la próxima se despide su amigo,

A. Burgos.

Colmos de verano

El de la abnegación:
Renunciar en estos días la gran cruz de la orden del Baño de Inglaterra.

El de la sed:
Pegar una puñalada á un flemático para beber sangre de horchata.

El de la intrepidez:
Vivir en la calle de la Sartén, y pasarse el día ejecutando música de *Jugar con fuego*.

El de la frescura:
Entramparse, por el gusto de andar con el agua al cuello.

El de la precaución de un pintor:
No pintar mas que al fresco y á la Aguada.

El de la cortesía:
Decir cuatro frescas á todo el que nos hable.

El de la oportunidad:
Helarse de espanto.

El de la consecuencia amorosa:
Beber los vientos por doña Nieves Frias, que vive en la calle de las aguas.

El de la mortificación:
Estar mirando siempre á fulanita, que tiene dos ojos como dos soles.

El del respeto á las ordenanzas municipales:
Tomar un negro bozal para que acompañe al perro por la calle.

El de la afición á los refrescos:
Echarse todas las tardes al cuerpo la calle del Limón, después de tomar la del Barquillo.

El del desprecio á las molestias estivales:
No leer mas que *La Mosquera de Villaviciosa*.

El del sacrificio político:
Arrimarse al sol que más calienta.

El de la ventilación:
Comer muy poco, á fin de tener siempre el apetito muy abierto.

El de la prudencia en un viajero:
No pisar el monasterio del Escorial porque tiene forma de parrilla.

El de la imprudencia musical:
Tocar con ardor música de Ardití.

El del martirio:
Figurar en una «hornada» de gobernadores.

El de la desgracia física:
Ser seco y enjuto de carnes.

El de la ilusion acuática:
Oirlo todo como quien oye flouer.

El de la resignacion:
Explayarse entre amigos, cuando no se puede ir á una playa.

El del patriotismo:
Tomar al pié de la letra aquello de *Si tremola sin baldón la bandera roja y gualda, etc.*

El de la contradiccion en un hombre estudioso:
Refrescar las ideas quemándose las cejas.

El de la crueldad:
Dar «capote» en el juego del piqué.

El de la habilidad en el trato de gentes:
Dejar enfriar toda clase de relaciones.

El de la hidroterapia religiosa:
Meterse en el baño de Maria.

El de la entereza:
Meter el brazo en la manga á un manguero de Madrid.

El de la comodidad:
Arrimarse á Ramon Correa, porque tiene buena sombra.

El de la prevision en el Museo de Pinturas:
Remojar los cuadros que tengan tonos calientes.

El de la satisfaccion:
Ver nuestro gozo en un pozo.

El del bienestar:
No llegarle á uno la camisa al cuerpo.

El de la afición al juego y al mar:
No jugar mas que al golfo.

El de la discrecion:
Inventar «colmos» que no puedan leerse sino con una sonrisa muy glacial.

El del talento en un escritor festivo:
Dejar frío al lector.

Mariano de Cavia

